

LA ESCUELA DE ARTE DE PAMPLONA: ESCRITORES DE GRAFFITI Y ENSEÑANTES, HISTORIA DE UN ACERCAMIENTO

MARÍA JESÚS GARCÍA CAMÓN

ESCUELA DE ARTES DE PAMPLONA

chusagarciacamon@gmail.com

RESUMEN

Me llamo María Jesús García Camón. Mis alumnos me llaman Chusa.

Imparto clases de Historia del Arte e Historia del Libro y la Imagen Gráfica en la Escuela de Arte de Pamplona.

Entré en contacto con el mundo del graffiti gracias a alguno de mis alumnos que lo practicaban. Quise aprender de ellos y establecimos una línea de trabajo conjunto que nos llevó a colaborar preparando talleres y exhibiciones de graffiti, alguna de ámbito nacional. Contamos con la ayuda de instituciones como el Ateneo Navarro, el Ayuntamiento de Pamplona y, por supuesto, la Escuela de Arte. Las obras resultantes se expusieron en la Ciudadela de Pamplona, siendo pioneros en mostrar el graffiti en un lugar consagrado a las exposiciones de arte.

Mis alumnos, provenientes de otro tipo de enseñanzas, se sintieron en la Escuela de Arte más libres y respetados. Además pudieron aplicar lo aprendido en las distintas materias: Dibujo, Color, Diseño, Historia del Arte... a su obra mural urbana.

Hoy, su trabajo tiene relación con el arte: ilustración, muralismo, diseño gráfico...

Ahora, una nueva generación de alumnos autores de graffiti comienza a relacionarse con nosotros, sus profesores, preparando una exhibición en el centro. Las imágenes resultantes se mostrarán en la Escuela, de forma permanente, como ya ocurre con las de la exhibición de 1999, que continúan decorando los muros de la Escuela en el lugar favorito de encuentro entre los estudiantes.

Palabras clave: graffiti, Escuela de Arte, educación artística.

ABSTRACT

My name is María Jesús García Camón, although my students call me “Chusa”.

I teach Art History and the History of Books and Graphic Images in the School of Arts in Pamplona, northern Spain.

I made contact with the world of graffiti because some of my students practiced it. I wanted to learn from them and we jointly defined a working approach that led us to prepare graffiti workshops and exhibitions, some of them elsewhere in Spain. We were able to obtain support from institutions such as the Ateneo Navarro, Pamplona City Council and, naturally, the School of Arts. The works created were exhibited in the Citadel of Pamplona and were pioneers in showing graffiti in a place that had only been used for art exhibitions before.

My students, who come from all kinds of academic disciplines, felt freer and more respected in the School of Arts. They could also apply what they had learned in different areas –Drawing, Colour, Design, and Art History– to their urban mural work.

Their work is now related to art: illustration, murals, graphic design...

A new generation of students who have produced graffiti are starting to work with us, their teachers, to prepare an exhibition in the school. The images will be on display there permanently, as previously happened with the 1999 exhibition; the images continue to decorate the walls of the school at the spot where the students most like to meet.

Keywords: graffiti, School of Arts, art education.

INTRODUCCIÓN

Me llamo María Jesús García Camón, pero mis alumnos y amigos me llaman Chusa. Imparto y he impartido clases de Historia del Arte en Bachillerato de Artes, además de Historia del Libro y de la Imagen Gráfica, Historia del Grabado, Historia de la Fotografía e Historia de la Arquitectura y el Interiorismo a alumnos de ciclos medios y superiores. Todo esto durante los últimos veintitrés años.

Se ha solicitado mi colaboración en este congreso dada la cercanía que he tenido y tengo con algunos jóvenes creadores que realizan su obra al margen de las llamadas enseñanzas oficiales, especialmente con los escritores de graffiti.

Mi contacto con estos jóvenes creadores comienza hace unos trece años, cuando en las clases de bachillerato y del ciclo de Autoedición conocí a Sye (Rubén Martínez), Dino (Carlos Cenoz), Fade (Pedro Sahelices) y Pin (Javier Roldán), entre otros.

No recuerdo exactamente cómo apareció en clase el tema del graffiti. Yo enseñé a comienzo de curso a analizar obras de arte y, posiblemente hablando de la línea en pintura y del ritmo, surgió la comparación con el graffiti. Estoy prácticamente segura de que fue Rubén, del que yo desconocía su actividad como escritor de graffiti y pintor mural, quien afirmó que ocurría exactamente lo mismo con la línea y sus ritmos en el graffiti que en la pintura tradicional o contemporánea. Yo corroboré esta afirmación y quise saber más del tema, manifestando mi ignorancia al respecto. Él debió estar encantado al ver que su profesora quería aprender de él y de su forma vocacional de expresión, porque muchos años después me lo ha comentado. Sé que fue en este momento, un poco nebuloso en el recuerdo, donde comenzó nuestra amistad, y también fue el inicio de futuras colaboraciones en la organización de eventos, exposiciones y cursos, que atraerían a otros escritores de graffiti de dentro y fuera de la Escuela.

Tras Rubén (Sye), llegaron Carlos (Dino) y Pedro (Fade). Eran alumnos de Autoedición, un ciclo medio de un curso de duración, al que llegaban alumnos un poco “rebotados” de otras enseñanzas en las que no encajaban.

Pedro recuerda exactamente cómo fue mi primera referencia al graffiti en clase. Según él, yo hablaba de las protoescrituras y puse un ejemplo, entre otros, referente al graffiti. Señalé a Carlos, y le dije: “Tú debes ser escritor de graffiti, o moverte en ese mundo, por cómo vistes”. Según Pedro, Carlos se sintió bien al ser identificado como tal. Al final de la clase les comenté a ambos que conocía a Rubén, su admirado Sye, y esto bastó para que me otorgasen un mayor grado de confianza. Con los tres prepararía la exhibición de Pamplona de 1999 y la subsiguiente exposición en la Ciudadela. Rubén fue mi punto de contacto con los escritores de Pamplona y del resto del país; Carlos y Pedro prepararon, dado que estaban estudiando Autoedición, el cartel y los folletos que anunciaban el evento.

Durante el tiempo que estuvieron estudiando en la Escuela de Arte me tuvieron al corriente de sus creaciones murales en la calle. Traían fotos y las comentábamos entre clase y clase o en los recreos. Me dedicaban graffitis, como era costumbre hacer con las personas cercanas afectivamente y me mostraban las fotos con la dedicatoria. Algún otro alumno, Zeus, incluso me regaló una visera con su “tag” (firma). Por mi parte, yo recorría diversas zonas de Pamplona para ver las pinturas murales de mis alumnos, comprobar su calidad y apreciar la gran diferencia de estilos personales. Después lo comentaba con ellos. Visitaba las zonas de La Milagrosa para ver las obras de Javier Roldán (Pin)

y su grupo (DBR) y San Juan para las de Rubén (Sye), Carlos (Dino) y Pedro (Fade), junto con las de otros miembros del su grupo (XL).

Hablando con ellos insistía en la necesidad de no pintar sobre los monumentos artísticos, lo que no constituía un problema, dado que ellos desde un principio los habían respetado. Aunque no tanto algunas zonas de la vía pública o el mobiliario urbano, lo que les había valido algún trabajo social de recuperación de lo “ensuciado”, en términos oficiales.

COLABORACIONES

Conociendo los deseos de expresión y de formación en este tipo de manifestaciones alternativas del arte que tenían algunos alumnos de la Escuela de Arte, propuse como actividad complementaria, un **curso de iniciación al graffiti**, en la propia Escuela, que fue impartido por el alumno Rubén Martínez (Sye) y acogido con gran interés. Este curso fue pionero en Pamplona, y después se continuaron haciendo cursos similares en Jus la Rocha, centro cultural del barrio de la Rochapea, como actividad para jóvenes. De estos cursos surgieron nuevos escritores de graffiti en Pamplona.

En cuanto a las “Jam”, **exhibiciones de graffiti**, acompañadas de hip hop y break dance, la más importante la organizamos en 1999, el 19 de julio, en Pamplona. Estaba previsto hacerla en el Parque de Antoniutti, pero al final se llevó a cabo en la Plaza de las Recoletas. Fue una exhibición de carácter nacional, promovida por el **Ateneo Navarro**, con la colaboración del Ayuntamiento de Pamplona. Algo totalmente rompedor en la trayectoria del Ateneo que, hasta entonces, había promovido manifestaciones culturales de un tipo más tradicional: conferencias, mesas redondas, viajes, visitas a exposiciones...

Esta actividad de un tipo más transgresor pudo realizarse porque entre 1998 y 1999 yo ocupaba la vocalía de Artes Plásticas en la junta del Ateneo. La persona que me propuso para tal cargo, mi predecesor en el mismo, el escultor y profesor universitario Pepe Blasco, me conocía por haber ido yo como acompañante de mis alumnos a las pruebas de acceso a la universidad, en las que él proponía la parte artística. Él sabía de la complicidad entre los alumnos y yo, de la confianza entre ambos. Por eso sugirió mi nombre a la junta del Ateneo. Cuando ellos estuvieron de acuerdo, me lo propuso a mí. Al aceptar, me dijo: “Haz algo rompedor. Hay que atraer a los jóvenes”. Por eso propuse la actividad que, aunque sin duda debió sorprender a más de un “colega” de la junta, fue aceptada sin restricciones.

A partir de ahí, con el refrendo del Ateneo por un lado y el apoyo de mis alumnos por otro, pudimos organizar un evento con escritores de graffiti de ámbito nacional.

Rubén se encargó de todos los contactos con escritores, músicos, etc. Y me acompañó en las peticiones de permiso ante las instancias oficiales: Ayuntamiento y Ciudadela. Curiosamente él, que había tenido, en sus años más jóvenes, que restaurar lo “dañado por sus pintadas”, se veía ante las mismas instancias y ante las mismas personas, refrendado por una institución tan respetada como el Ateneo Navarro, que valoraba sus creaciones y las de sus compañeros, artistas del graffiti.

En la exhibición participaron escritores de Pamplona (Kaos, Blondi, Nesh, Blast, Sye, Dino y Fade), de Vitoria (Cade, Duda-x), de Bilbao (Scape, Brouk), de Zaragoza (Demon), de Madrid (Shace, Posk, Luis), de Barcelona (Kapi, Hosk,Apel) y de Heidelberg (Nose).

El acontecimiento, además de atraer al gran público, desembocó en una **exposición en la Sala de Armas de la Ciudadela de Pamplona** durante los días 22 de junio al 1 de julio de 1999, siendo una de las primeras ocasiones en que el graffiti recibía en España un reconocimiento oficial al exponerse en un lugar de prestigio dedicado al arte contemporáneo.

El montaje de la exposición fue realizado por los propios creadores-alumnos: Rubén, Carlos y Pedro, en colaboración con Angel Arbe, responsable de las exposiciones en la Ciudadela, conmigo y con Yolanda, la persona encargada por el Ateneo de las tareas de gestión.

Los paneles donde se pintaron las composiciones de graffiti tenían un tipo de soporte que había sido sugerido por el profesor de Diseño de la Escuela, Rubén Martínez, cuyo nombre y apellido coinciden con los del alumno escritor, que también vino a presenciar la exhibición, como otros compañeros, y ayudó a colocar los paneles de forma que el viento, muy fuerte aquel día, no los tumbase.

José Miguel Ascunce, profesor de Teoría del Color en Autoedición, dirigió la impresión de los carteles y folletos, diseñados por Carlos (Dino) y Pedro (Fade), alumnos del ciclo, como trabajo calificable en el mismo, acompañándoles a las imprentas y haciendo correcciones sobre los desajustes en el color al pasar de un sistema en el ordenador a otro en la impresión.

En el año **2002, el Ministerio de Cultura**, concretamente la Dirección General de Promoción de las Bellas Artes, nos propuso, por medio de uno de sus responsables, Pedro Lavado Paradinas, dar una charla sobre graffiti e impartir un taller sobre el tema en Madrid, en la sala Julio González de la Ciudad Universitaria. El responsable conocía mi trabajo y la cercanía a los escritores de graffiti. Dos escritores: Sye y Okuda, impartieron sendos talleres el 19 y el 26 de mayo, dentro de un ciclo llamado “Talleres de graffiti e iniciación a la fotografía”, para el que también diseñaron el folleto.

En el año **2009** puse en contacto al ayuntamiento de Figueruelas (Zaragoza) con los escritores de graffiti, concretamente con el ex-alumno Javier Roldán (Pin), para hacer una demostración de graffiti pintando murales como actividad del mayo cultural.

Javier Roldán se encargó de reunir a gente de su grupo DBR (de buen rollo) y a otros escritores. Participaron Alfonso (Al), Alberto (Jero), Ángela (Saoka), Cristián (Inse), David (Sher), Jeas, Krudel y Pablo Astarriaga. Varios de ellos ex-alumnos de distintos cursos y especialidades.

En este momento retomamos Javier (Pin) y yo el contacto, pues, aunque estudió en la Escuela en la misma época que Sye, Dino y Fade, pertenecía a un grupo distinto de graffiti, al grupo DBR, mientras que los demás pertenecían a los XL (los extra largos) y existía una cierta rivalidad de grupo. Aunque yo visitaba sus obras y las comentaba con él, su carácter más introvertido hizo que no colaborásemos en ese periodo.

Recordando el momento en que entré en contacto con el mundo de los escritores de graffiti, pienso que tuve la suerte de tener como alumnos a dos “jefes” de “crew” o grupo: Sye y Pin, lo que me ayudó a ponerme en contacto con el resto, debido al respeto que se profesa en el mundo del arte mural urbano a la persona que destaca artísticamente y que tienen capacidad de liderazgo en el grupo. Ellos han sido mi puente hacia otros, alumnos o no del centro.

ELLOS Y LA ESCUELA

Me he entrevistado con varios de mis ex-alumnos, ahora ya integrados en el mundo laboral, en distintas ramas artísticas, para que me contasen su experiencia en la Escuela y qué aprendieron en ella. Y

esto es lo que me han contado: todos ellos habían estudiado antes en centros educativos más conservadores (colegios religiosos, etc.), donde no se sentían comprendidos y la rigidez del aprendizaje les dejaba al margen. Y salieron de ellos “rebotados” con el sistema educativo. Pero, en estos mismos centros, algún profesor o tutor les dijo: tú deberías ir a Bellas Artes. En el caso de Pin, fue Jesús Istúriz, recién licenciado en Bellas Artes y escritor de graffiti a comienzos de los noventa, quien le puso un trabajo final sobre este arte, que Pin no conocía anteriormente, ya que sólo había visto pintadas callejeras de tipo político. Este trabajo le abrió los ojos e hizo que se interesara por el graffiti.

Rubén, Carlos, Pedro y Javier, habían sentido interés por el arte desde muy jóvenes, y los tres últimos asistieron durante cuatro años a los cursos monográficos de dibujo y pintura de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, impartidos por los artistas Juan José Aquerreta, Salvador Beunza y Amaya Aranguren. Allí se conocieron. Rubén, que ya era muy respetado en el mundo del graffiti de Pamplona, se puso en contacto con Carlos y Pedro cuando vio sus obras en la calle.

Sus padres o madres han respetado y fomentado la actividad artística de sus hijos, acompañándoles incluso en las exhibiciones. Rubén dice: “Sin mis padres no habría llegado a nada”. El padre de Carlos tallaba la madera, lo cual constituía un precedente familiar.

En la Escuela de Arte (antigua de Artes y Oficios), en sus enseñanzas regladas (bachillerato y ciclos), encontraron un espacio de libertad y de respeto. Dino dice que una profesora, Ana Goikoechea, le incitó a tratarla de tú, lo cual le supuso un gran cambio. También cuentan que encontraron un ambiente abierto al cómic y a otras manifestaciones artísticas antes consideradas marginales. Y sobre todo, **vieron que se les proporcionaba las bases para poder aplicar a su obra**. Los conocimientos de dibujo, color, diseño gráfico e historia del arte les abrieron un mundo de donde sacar ideas, técnicas e imágenes.

Dicen que al principio sólo escribían su nombre por rebeldía, pero que fueron enriqueciendo sus obras con imágenes del arte tradicional y de las vanguardias. También comenzaron a incorporar un mensaje a las obras que antes eran un mero grafismo expresivo. Rubén recuerda que al principio sólo se preocupaba de la forma y el color, y luego le fue interesando más comunicar. El profesor Jesús Velasco le insistió en la importancia de lo comunicativo en el arte.

A Javier Roldán, desde el principio le interesó la expresión, la comunicación y la crítica social, más que la belleza o la reproducción de la realidad. A veces su mensaje era oscuro, velado, influido por el mundo del heavy metal, los fanzines, el cómic y los dibujos animados. Hoy sus imágenes son más claras y ha creado un personaje propio: Braulio.

Dino habla de la influencia de la historia del arte, especialmente del arte de las culturas no europeas, como China y Japón, que le abrió nuevos mundos de imágenes, no sólo por las explicaciones de clase sino también por los viajes para ver exposiciones como la de China en el Museo Guggenheim de Bilbao.

También destacan la influencia del aprendizaje de programas de ordenador. Dino, al principio, recuerda que dibujaba con el “ratón”. Ahora lo hace con una tableta gráfica.

SITUACIÓN ACTUAL

Mis amigos escritores de graffiti ahora rondan la treintena y, tanto ellos como otros que participaron en las exhibiciones, **se dedican en su gran mayoría al mundo de la creación**. Algunos estudiaron

Ilustración o Diseño Gráfico; otros Bellas Artes. Unos son artistas de galería, otros trabajan en el mundo del tatuaje o colaboran con instituciones oficiales o partidos políticos haciendo demostraciones de graffiti o murales pictóricos en directo ante el público congregado con ocasión de algún acto público: inauguraciones, entrega de premios, etc. Otros “lavan la cara” a los muros de sus ciudades con patrocinio público, u organizan eventos de graffiti, música y danza, participando en festivales tan reconocidos como Pluralform, Viña Rock, Festimad, etc., o publican sus imágenes en revistas como La Charku (Vitoria) o Graphotish (Gran Bretaña).

Ahora, según me cuenta Pin, no hay mucho muralista en Pamplona. Los más jóvenes, un grupo llamado GVC, hacen más “bombing” (firmas). No parece que tengan las mismas inquietudes que sus predecesores. O tal vez son aún muy jóvenes para saberlo.

En la Escuela de Arte, en este momento no imparto clases en bachillerato, por lo tanto no tengo tanto contacto con gente de esa edad, salvo con los alumnos de Autoedición, a los que pongo ejemplos de graffiti cuando explico cómo comprender la pintura. Y cuando ellos se extrañan de que valore el graffiti, les enseño las fotografías del proceso de realización de los murales de la exhibición de 1999, que se muestran en la planta baja de la Escuela, en la zona de paso donde los pueden ver más alumnos. Esperando que alguien “pique” y me confiese que ella o él también pinta. Por cierto, después de escribir esto, hoy mismo, he sabido que tengo una alumna que pinta graffiti en el grupo de fotografía, y he hablado con ella.

Tras escribir este texto y preparar la presentación de imágenes “powerpoint”, he sabido, durante una reunión de la comisión de convivencia de la Escuela, que varios alumnos de segundo curso de bachillerato habían llenado de firmas o “tags” los aseos de chicos. No querían decir quienes eran los autores y todos debían limpiar lo pintado. Se me ocurrió mostrarles las imágenes de la presentación, para demostrarles que la Escuela no estaba en contra del graffiti, pero que éste debía realizarse en el lugar adecuado.

Tras la visión de las imágenes, que entusiasmó al grupo, varios alumnos se me acercaron y preguntaron por qué no hacíamos ahora esas colaboraciones entre escritores y Escuela. Les dije: “Presentadme bocetos y hablo con la dirección”. Al día siguiente cuatro de ellos aparecieron con bocetos, muy ilusionados, sin creerse que su acción, en lugar de un castigo importante tuviese un premio. A lo que repuse que no debían confundirse: primero asumir responsabilidades, luego limpiar y finalmente preparar la movida. Así que, con la participación de la dirección de la Escuela, van a pintar en paneles este grupo y otros alumnos del Centro, tras la segunda evaluación. Al evento han prometido asistir dos de los artistas del graffiti: Javier Roldán (Pin) y Rubén Martínez (Sye). Serán unos catorce alumnos y alumnas de bachillerato y ciclos los que participen en la actividad. Sus relaciones conmigo se van estrechando día a día conforme preparamos la exhibición.